

Este premio ha sido como ponerme oro en las manos

Asegura Lucy Barroso Hernández, ganadora del Concurso XLII Aniversario de la fundación del periódico *Escambray*



La yaguajayense Lucy Barroso aprovecha las metáforas que llegan sin avisar. /Foto: Cortesía de la entrevistada.

Lisandra Gómez Gómez

No recuerda el primer día que tatuó un papel. Solo sabe que comenzó hace un buen tiempo y que en algún lugar de la casa están guardados sus primeros trazos. A veces teme enseñarlos. Son sus más queridos tesoros.

“Cuando necesito escribir es porque es eso lo que siento: una necesidad. No dejo escapar la idea”, asegura Lucy Barroso Hernández con una seguridad que estremece al otro lado de la línea telefónica.

De ese impulso nació la obra *Le conozco* que envió al Concurso XLII Aniversario de la fundación de este periódico y que cautivó al jurado al declararla merecedora de su premio por sólidos argumentos: “El retorno a las formas clásicas desde el uso cuidadoso del metro y un delicado ritmo interior es tierra

feraz para que la autora, despojada de puerilidades afectivas, se permita coquetear con resortes existenciales universales. Este prolijo equilibrio contenido-continente es esencial para la sutil construcción de un cosmo poético que provoca al lector sentirse cómplice involuntario de un sujeto lírico que le conduce a través de los 28 endecasílabos”.

Sentada en el gran portal de su hogar, muy cerca del parque del poblado de Meneses e inalámbrico en mano, cuenta que se atrevió a mandar la obra por la invitación de un amigo que le comentó de un nuevo espacio para compartir todos esos sentimientos que en cascadas necesitan también de otros ojos.

“¿A quién no le gusta que las otras personas conozcan lo que hace? Por eso es que he participado en otros eventos para que mis letras lleguen, quizá a quienes como a mí les interesa escribir o, sencillamente,

disfrutan leerme”, refiere.

En su memoria se posa con la misma intensidad la alegría del día en que conquistó el lauro en la categoría de poesía para adultos en el XXI Concurso Literario Ada Elba Pérez. Ese premio llegó como bálsamo después de vivir el dolor y la desesperación por el ensañamiento del huracán Irma en su tierra. Su casa, casi con la misma edad de Meneses, se había venido abajo. La poesía justamente la salvó de tanta tristeza.

“No tengo suscripción a *Escambray*. Solo guardo con mucho cariño la edición en que la periodista Delia Proenza vino hasta acá y vio cómo levantaron mi vivienda, ahora de mampostería, con puertas y ventanas mayormente metálicas. Claro, ahora guardaré la de este sábado porque este premio ha sido como ponerme oro en las manos”. No deja de agradecer a su Dios, al jurado y a quienes convocaron al concurso.

Entre la alegría retorna a sus inicios. Después de leer hasta el cansancio, iba al papel en blanco. Pasaba casi siempre a deshora. No importaba si las ojeras la acompañaban luego en la recepción del policlínico de Meneses o la madrugada la sorprendía en busca de la metáfora exacta.

“He sido autodidacta casi todo el tiempo. Pasado el 2015 comencé a visitar el taller literario de la Casa de Cultura de Yaguajay, donde aprendí lo que era la métrica. Gracias a la ayuda de esos profesores he incorporado las técnicas que me han permitido crear”.

Enamorada eterna del soneto, Lucy reconoce que ponerle el punto final no es nada fácil.

“Es un reto porque es una forma de poesía que me obliga a aspirar a la perfección. Por eso, aunque por ahí tengo cuentos, versos libres y décimas, jamás dejarás de encontrar esa composición en mi carrera”.

Ese fue el pretexto perfecto para no enviar otra expresión artística al certamen de *Escambray*, que recibió creaciones, incluso, desde fuera del territorio provincial.

“En los sonetos presentados al concurso está mi infancia, juventud y la vejez que ya llega. Escribo y cuando me leo me sorprendo. ¿Cómo lo logro? No sé, solo percibo que están y las dejo en un papel”.

Llegado el tiempo de la jubilación, esta yaguajayense acomoda mejor las horas para

deleitarse entre los versos y otras obligaciones. “En la casa jamás se descansa, pero, como siempre me ha sucedido, cuando vienen a mí las ideas convertidas en metáforas tengo que detenerme para concentrarme en ellas. En ese momento siempre me acuerdo de la gran Dulce María Loynaz cuando expresó que había que aprovechar cada pensamiento y dejarlo registrado, aunque fuera el final o el medio. Luego se le da el molde y así hago para no dejarlo escapar”.

Le conozco

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora. RV

I
Pude ver la mañana en sus albores de plenitud con huellas de una infancia, en la fuente virtual de los temores que propicios jugaron en la instancia. En lindes que fueron temporales, zarpaban al diciembre — tal vez mío— mas quise edulcorar los manantiales y parecerme un eco en desafío. Imaginé la luz, quejosa, yerta ante el declive falto de medida, y conocí el ajeno, la censura de una pasión herida, casi muerta. En huecos que silencian ya mi puerta te clavaste y quebróse la ternura.

II
Puedo ver lo silente del ocaso que auguran las guedejas ya plateadas en las grietas geográficas marcadas: Ante los hoyos lívidos que trazo. En la complicidad donde fracaso con pudor me resigno a las quebradas: Parecen lastimosas, sentenciadas al tatar mi existir en un flechazo. Ofrenda vespertina del relieve tras cristales que rompen las razones. Así se proyectó la luz de nieve al ingenio vestido en mis renglones. Es un inquisidor con lira breve: ¡Conozco al que robó mis bendiciones!

Fiestas de San José desde las redes sociales

Solo con un clic se podrá escuchar cuando la guitarra deje escapar sus notas de una forma única en Cuba y el punto más antiguo del país tome vuelo. Los poetas alzarán sus voces, y textos de más de un siglo le darán la vuelta al mundo para arrancar añoranzas por aquellos días de jolgorio sin fin en el poblado de Arroyo Blanco.

El complejo escenario epidemiológico no permite el intercambio desde las esquinas del pueblo con la música en vivo. Ha obligado a repensar su realización. Por tanto, será solo posible con el regreso al pasado gracias a las potencialidades del panorama digital con la publicación de momentos precedentes de las fiestas del San José de Arroyo Blanco en la red social Facebook, del 19 al 22 de marzo.

“Recordemos que los integrantes de las agrupaciones anfitrionas

del tradicional evento regional de parrandas forman parte de los grupos vulnerables por sus edades, por ello descartamos la idea de hacerles grabaciones para luego subirlas a Internet”, explicó a *Escambray* Yuliacni Hernández Capdevila, director municipal de Cultura en Jatibonico.

En ese sentido, añadió, se ha convocado a la comunidad para que las fotos y videos de ediciones anteriores del evento no solo queden en los perfiles institucionales del sector cultural.

Entre esas memorias no dejarán de estar las parrandas Típica de Arroyo Blanco, merecedora de la distinción La utilidad de la virtud, entregada por la Sociedad Cultural José Martí; Los Perejiles y la Josefa Pina Marín.

“Esa última solo es conocida por las redes porque la COVID-19 ha impedido que sus integran-

tes, todas mujeres, suban a un escenario. Al igual que estarán compartiéndose evidencias de la Parrandita Infantil, en receso actualmente, pero con importantes reconocimientos en el territorio”, añadió.

La red institucional del sector cultural en Jatibonico es muy activa en el panorama virtual con sistemáticos materiales de cuánto realiza en el municipio.

“Hace un año la pandemia nos puso un gran reto: pensar cómo lograr que los públicos no se aislaran por no compartir con ellos en espacios físicos y pusimos nuestras miradas en las redes sociales. Hemos tenido que aprender sobre la marcha y con esos saberes realizaremos el homenaje al punto que nació y sobrevive en Arroyo Blanco, uno de los valores inmateriales que nos dignifica a nivel de país”, concluyó. (L. G. G.)



La Parranda Típica de Arroyo Blanco estará entre los protagonistas de la celebración que llegará a Facebook. /Foto: Archivo